

HOMENAGE A LA MEMORIA Y A LOS 18 AÑOS DE PROYECTO HOMBRE.

Dpto. de Comunicación. Proyecto Hombre Burgos. Psicólogo.
Fernando Pérez del Río.

Existe el hecho de que las personas de 40 años de vida, aproximadamente, empiecen a recordar más hechos de su vida de lo normal. Recuerdan y analizan con más detalle los hechos vivenciales de la década de los 30 a los 20. Al igual que una persona de 60 recuerda, la época de los 40 y 50 y así sucesivamente. Es decir, recordamos los acontecimientos ocurridos los últimos 10 a 20 años cuando estamos empezando una nueva década de nuestra vida.

La explicación de este efecto que llamamos, *de reminiscencia*, es desconocido, aunque barajamos hipótesis que tienen que ver con lo social y sobre todo con la vida mental.

Vemos que a los 40 años se puede cambiar de una forma, -si me permiten-, especial. La llamada crisis de los 40. Una nueva década donde la persona comienza a vislumbrar, o a tener la sensación de que es necesario recordar los hechos autobiográficos, en una especie de revisión de la propia vida, como cuando un barco reposa en puerto unos meses para acicalarse y limpiar su casco. No sería peregrino decir, que no me parece justa la palabra “*crisis*” de los 40, una expresión que se antoja pesimista y quisquillosa, cuando realmente puede ser lo contrario.

Una revisión vivencial, necesaria para disponer de mayor cantidad de hechos de nuestra existencia y de esta forma poder manejar acontecimientos, crear replanteamientos, revisiones y nuevos estilos. Este fenómeno, científicamente desconocido, es lo que nos une hoy aquí, ya que celebramos y recordamos 18 años de encuentros en Proyecto Hombre Burgos. El día 11 de febrero de 1991 comenzó la andadura de este programa, como tantas veces hemos dicho; *biopsicosocial, terapéutico-educativo, y de carácter solidario, que tuvo y sigue teniendo como finalidad la prevención, rehabilitación y reinserción de personas con problemas de adicción.*

Nos juntamos para recordar, en un efecto de reminiscencia colectivo, que la unión por los demás y por nuestra particular labor clínica es posible. Esto cobra más valor en unas tierras donde la poca unión es sinónimo de; -no lo recuerdo-.

Los estudios sobre la memoria nos ofrecen abundantes teorías. Por ejemplo el hecho de tener numerosas tareas o actividades abiertas nos cansa. El olvido también tiene su importancia al igual que es necesario abrir, pero también cerrar un cuento. Todo esto deriva en que las personas necesitemos de rituales donde sanar felizmente nuestra memoria, lugares donde ubicar las fechas por que si no, se pueden convertir en calendarios fantasmas.

Las situaciones no identificadas dejan el rastro de la incertidumbre. Necesitamos actos que nos ayuden a enmarcar la vida y la muerte en la existencia. Y no sólo guardar como en una nebulosa las últimas cosas que hizo la persona, o conservar únicamente sus últimos problemas. Necesitamos establecer fechas y señalarlas para reciclar y actualizar nuestros recuerdos.

La razón de hacer un homenaje a una institución pero también a la memoria, es simple, es preciso que seamos artífices de nuestra intra-historia personal y colectiva, y de nuestros recuerdos. Dar una visión positiva de las metas y los finales como las teorías de la clínica Elisabeth Kübler-Ross.

No resulta nada embarazoso decir que la memoria puede ser tramposa y nos puede engañar, incluso, nos pueden adiestrar nuestra memoria. Siempre ha sido una tentación. Todos sabemos que una mentira repetida puede convertirse en verdad, y les pondré un ejemplo: un estudio de psicología social demostraba que los miembros de un jurado popular que veían mucho la televisión, más de cinco o seis horas al día, eran personas que tendían a dar veredictos de culpabilidad y además tendían a tener determinadas ideas erróneas como por ejemplo; cuando un policía coge a alguien, es por que ese alguien es culpable. Estas personas que ven muchas horas la televisión piensan que el mundo es más peligroso y siniestro de lo que es, y creen que hay más médicos en la sociedad de los que realmente hay, y creen que hay mucha más gente joven de la que realmente podemos encontrar. Son personas con una memoria adiestrada por la televisión y por consiguiente son personas que pueden actuar injustamente, no porque ellas sean injustas

por naturaleza, ni mucho menos, sino por haber sido instruidas recta y puntualmente. Así que ustedes si algún día son juzgados por un jurado popular, intenten escoger a personas que no vean la televisión, vamos, ¡ni por asomo!

Dejando al margen estas consideraciones, hoy hacemos un homenaje a una institución pero también a la memoria, y distamos con esto de pertenecer a los hombres de negro de Momo. Como aseveraba Cicerón: *la memoria es el tesoro y el guardián de todas las cosas*.

Y como si fuera un tesoro, hoy celebramos cumplir la mayoría de edad llevando a cuestras nuestra fama de tener un trabajo que buena parte tiene de vocacional y que pocos quieren, fama de ser firmes y cercanos, -la firmeza y el afecto que se necesita indistintamente-. Fama de creer obstinadamente en el cambio de las personas, y lejos del aislamiento, creer también en el nosotros.